

La monografía sobre el arte en Alcalá La Real (Jaén) que acaba de aparecer en la Universidad de Granada se incluye dentro de la colección "Arte y Arqueología" que con este volumen llega a su número 13; continuando en su línea de ofrecernos textos de alta investigación en un formato que supera los simples escritos divulgativos pero abarcable para una amplia gama de lectores.

El texto del profesor Gila Medina es, en su conjunto, producto de su Tesis Doctoral realizada sobre un espacio que podemos calificar de periférico pero que, por sus especiales condiciones históricas, trasciende del ámbito restringido del territorio correspondiente a su Abadía y centros urbanos adyacentes de las actuales provincias de Córdoba y Granada.

Lázaro Gila comienza su investigación histórica cimentándose en la búsqueda exhaustiva de documentación. La consulta de los distintos archivos, sobre todo los fondos de protocolos del Archivo Histórico Provincial de Jaén, le permiten obtener una serie de datos básicos no sólo de tipo artístico sino de funcionamiento social, profesional y cotidiano que marcan y trascienden en relación con el objeto artístico que pretende analizar.

Sobre lo documental, nuestro autor, superpone su extraordinaria formación metodológica que demuestra mediante finos análisis formales, terminológicos e interpretativos. No rehuye los debates historiográficos en boga y no duda en sopesar, analizar y tomar partido en las definiciones de Plateresco, Protobarroco o Manierismo, para justificar y optar por una terminología razonada.

El texto se divide en dos grandes apartados. El primero dedicado al estudio de la producción artística de la Abadía y del entorno, mientras que el segundo lo dedica a los artistas que colaboran en dichos trabajos.

El estudio de la obra se distribuye atendiendo a la unidad de elementos arquitectónicos que conforman el léxico del período (plantas, alzados, portadas, fachadas, torres...) y el análisis individualizado de la producción. Así encontramos los proyectos de las iglesias de Santa María la Mayor de la Mota (Templo-Madre), de Santa Ana, de San Juan, de Santo Domingo de Silos, de San Marcos y de San Francisco en Alcalá la Real (bien tomadas en su conjunto o puntualmente las partes que interesan cronológicamente), la parroquia de Carcabuey y la Asunción en Priego de Córdoba, así como las parroquiales de Castillo de Locubín y Noalejo de nuevo en la provincia de Jaén. Una segunda parte del texto englobaría aquellos edificios que, aunque no dependen jurídicamente de la Abadía alcalaína, tienen relación estilística con la misma, sobre todo por la presencia de artistas comunes. Serían los casos de Illora, Moclín, Alcaudete, Valdepeñas de Jaén o, incluso, espacios tan significativos como la portada del Patio del Archivo del Hospital Real de Granada.

El segundo gran apartado es el dedicado a los artistas y artesanos. Aquí establece una serie de semblanzas biográficas basadas en documentación de enorme interés, sobre todo en lo que se refiere a pequeños artesanos casi anónimos, que uniendo con otros trabajos de la época permitirán vislumbrar la realidad de la proyectiva artística del momento. En estos intentos biográficos destacan los grupos familiares de los Bolívar, de Ginés Martínez de Aranda y de Pedro Sardo Raxis. Ciertamente la contribución del profesor Gila Medina a la Historia del Arte se acrecienta con estos tres capítulos.

El que dedica a los Bolívar supone la valoración exacta de Martín de Bolívar como uno de los proyectistas más importantes del primer renacimiento en el ámbito granadino. De él quedan muchas

lagunas en su vida profesional y privada, pero la presencia del mismo en las Casas Consistoriales y Abadía de Alcalá, en la iglesia de Carcabuey, en la parroquial de Alcaudete, cabecera de la iglesia de Illora, capilla mayor y sacristía de la iglesia de Moclín y, por supuesto, sus intervenciones en el Hospital Real de Granada, le otorgan un puesto señero dentro del Renacimiento en Andalucía Oriental, al margen del omnipresente "Olimpo de Aguilas" que cada vez queda más restringido en cuanto a realizaciones, sin infravalorar, por supuesto, sus aportaciones a la historia de la cultura arquitectónica.

Por lo que se refiere a Ginés Martínez de Aranda, el autor del texto analiza su entorno familiar y formativo señalando su transcurrir profesional hasta conformarse como uno de los iniciadores del barroco jiennense con sus trabajos epígonos en Santiago de Compostela de todos conocidos gracias a las investigaciones del profesor Bonet Correa.

Por último, el entorno de los Sardo Raxis constituye una de las más brillantes aportaciones del doctor Gila Medina. Se trata de una familia de origen italiano que está activa en Alcalá al menos desde el año 1528 con el cabeza de familia Pedro Sardo Raxis el Viejo. El grupo familiar se convertirá en uno de los principales talleres de artes plásticas que funciona en Andalucía Oriental en la segunda mitad del siglo XVI con repercusiones conocidas y de enorme trascendencia artística. Me estoy refiriendo a Pedro de Raxis, el "padre de la estofa", y a Pablo de Rojas, iniciadores de la plástica barroca en Granada a partir del alargamiento de las proporciones clásicas.

En definitiva, el profesor Gila nos ofrece un trabajo maduro donde partiendo de Alcalá la Real vislumbra en su conjunto el horizonte estético del Renacimiento. Artistas y obras que marcan un desarrollo y un ámbito de influencias que rompe con el estrecho horizonte alcalaíno para proyectarse hacia Granada primero, hacia Sevilla en segundo lugar (no olvidemos que de Alcalá era oriundo Martínez Montañés) y hacia América, por último, tanto por la exportación de formas mediante obras sevillanas como la posible presencia en el virreinato de Nueva España de Juan Raxis que se ausentó de Alcalá la Real sin que la documentación hallada hasta el momento pueda clarificar su trayectoria.

Espacio americano en el que ha centrado Lázaro Gila sus últimas investigaciones que esperamos sean tan fructíferas como la que nos acaba de ofrecer la editorial universitaria granadina.

---

María de los Angeles MARTÍNEZ VALERO. *La iglesia de Santa Ana de Sevilla. "Arte Hispalense"*, nº 56. Publicaciones de la Diputación Provincial. Sevilla, 1991. 152 págs., con 16 láms.

Teodoro FALCON MARQUEZ

---

La valoración de la iglesia de Santa Ana, de Triana, hay que hacerla desde un doble punto de vista, como edificio y como museo. Se trata del primer templo construido tras la Reconquista, que ha experimentado diversas reformas y remodelaciones a lo largo de su historia. Paulatinamente se le fue dotando de un rico patrimonio artístico. Del que se conserva destacaremos el Retablo Mayor, con pinturas sobre tabla de Pedro de Campaña y el grupo escultórico gótico de Santa Ana, la Virgen y el Niño; la Virgen de la Rosa, de Alejo Fernández; las santas Justa y Rufina, atribuida al Maestro de Moguer, la custodia procesional de Andrés Ossorio; una lauda sepulcral de Niculoso Pisano, etc.

156 A pesar de la evidente importancia del edificio y de su patrimonio artístico, no existía ninguna